



**RESTREPO, Laura, Delirio.** Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Bogotá, 2004. 342 Págs.

Cuando el lector de esta novela, Premio Alfaguara 2004, lleva sólo 10 páginas leídas, ya ha oído la voz de 4 narradores diferentes sobre acontecimientos y tiempos distintos, pero con referencias a un mismo personaje con el que todos tienen alguna relación y que es, también, uno de los narradores. Se trata de Agustina Londoño, una mujer desquiciada, vidente, muy hermosa e hija de Carlos Vicente Londoño y Eugenia Portulinus, matrimonio de la alta sociedad bogotana.

En la novela se van alternando, pues, varias historias: el relato de Aguilar, profesor universitario, comunista, casado -aunque no divorciado-, compañero de Agustina, sobre la agudización de la demencia de ésta durante un viaje de 4 días que él hace a Ibagué, y la obstinada búsqueda de las razones que la han llevado a ella a esta postración; el relato del *Midas* McAlister, típico representante del nuevo rico corrupto, antiguo novio de Agustina -responsable de un embarazo que ella interrumpió deliberadamente-; el *Midas* aparece siempre contándole a Agustina sobre personas, episodios y acontecimientos que a ella le interesan pero ignora, o de los que ella ha sido, inconscientemente, protagonista; el relato de la propia Agustina sobre su infancia, sus poderes adivinatorios, sus caprichos, manías y excentricidades, sus padres, sus hermanos, las costumbres de su familia; y el relato de Nicolás Portulinus el abuelo alemán de Agustina, músico, poeta y loco, radicado en Sasaima desde su juventud.

Llama la atención la intromisión, en todos estos relatos en primera persona, de un narrador omnisciente en tercera persona que, sin solución de continuidad, toma la palabra, como impaciente por contar lo que el otro narrador no ha dicho todavía. Es también curioso que los diálogos directos no van necesariamente precedidos por un punto ni introducidos por ningún signo gráfico sino sólo por la mayúscula de la palabra inicial. Estos rasgos y técnicas narrativas no sólo no perjudican ni confunden, sino que enriquecen, intensifican, matizan y potencian los episodios de los 66 párrafos o bloques de desigual longitud que constituyen la novela. La caracterización de los personajes por medio del lenguaje, en cuanto a vocabulario, expresiones de moda, peculiares giros sintácticos, es magistral, como también lo es la creación y mantenimiento del suspenso. Esta cualidad fue especialmente destacada por José Saramago, miembro del jurado que le concedió el Premio a esta obra.

La autora demuestra un conocimiento serio y amplio de la realidad colombiana del narcotráfico en la época de Pablo Escobar, de la influencia y las consecuencias que este delito ha tenido en las distintas capas de la sociedad. En la novela, Pablo Escobar es un personaje muy secundario pero es el motor

y el motivo principal de una de las historias: la del enriquecimiento ilícito y crímenes de diverso calibre de personas de la alta sociedad bogotana, de individuos de la clase emergente, de funcionarios corruptos.

En la locura de Agustina confluyen muchos factores, entre los cuales no es el menor el enterarse, por el *Midas* McAlister, de las inversiones de la familia Londoño en los negocios de Escobar. Tiene también importancia el factor hereditario, por los problemas mentales de su abuelo alemán y de una tía abuela que se suicidó en el Rin. Es definitiva la educación que recibió en su familia, por parte de una madre distante, sometida, absorta, esclava de las apariencias, y de un padre machista, hipócrita, duro, que maltrataba con crueldad a su hijo menor, *Bichi*, por su tendencia homosexual; en cambio, se hacía cómplice y se enorgullecía de las conductas transgresoras de Joaquín, el hijo mayor. Son igualmente desgarradoras la confusión de Agustina ante las arremetidas de su padre, a quien adora, contra el otro gran amor de su vida familiar, su hermano *Bichi* y la turbación que le causa su madre cuando impone las apariencias sobre las realidades evidentes hasta quedar éstas últimas suplantadas y como inexistentes.

Casi todos los personajes de la novela, o son perversos y corrompidos o tienen alguna anomalía mental, con excepciones que no sorprenden, como en el caso de Aguilar, dada la condición de activista política de izquierda que caracteriza a Laura Restrepo. Por otra parte, no todos los personajes son tan necesarios: algunos, como Abelito Caballero, a pesar de la expectativa que crea la autora sobre su incidencia en la vida de los abuelos Portulinus, en realidad no quita ni pone nada al desenvolvimiento de la historia.

No pocos episodios resultan francamente molestos por una fuerte carga de obscenidad y de brutalidad que ni el ingrediente del humor logra mitigar y, aunque más sutiles que en otras novelas de la escritora Restrepo como, por ejemplo, *Dulce compañía*, no faltan en ésta expresiones y comparaciones muy irreverentes y hostiles con respecto a la fe o a las costumbres y tradiciones cristianas, entendidas y practicadas sólo superficial, errónea e incoherentemente por parte de los personajes.

**Saray Morales de Franco**  
**Abril de 2004**

**Público:** Experto en novela contemporánea.

